

El lado B de la Fundación Neruda Matías Sánchez

Poetas, periodistas y directores de la Fundación Neruda repletan “La Chascona”, la casa museo del poeta situada en el barrio Bellavista. Corre la tarde del lunes 15 de diciembre de 2003 y en unos minutos se entregará el premio de Poesía Pablo Neruda al vate mapuche Jaime Huenún, galardón que han obtenido consagrados escritores como Gonzalo Millán, Diego Maquieira y Armando Roa y que, por primera vez, recae en un escritor de un pueblo originario.

La concurrencia es selecta. Y entre ellos, el presidente del directorio de la Fundación, Juan Agustín Figueroa, se levanta de su asiento y recibe aplausos al tomar la voz.

“Hoy es un día muy especial” son las únicas palabras que alcanza a pronunciar antes de que un grupo de mapuches irrumpa y lo insulte duramente. “¡Eres indigno de presidir la Fundación Neruda!”, “¡Estás manchando el legado del poeta!”, “¡Enemigo del pueblo mapuche!”, son algunos de los gritos que recibe ante la incredulidad de la concurrencia y la perplejidad de Huenún, que espera por su premio.

Figueroa no se equivocaba: ese día era especial, pues la Corte Suprema daría vuelta una sentencia en la que estuvo involucrado directamente.

El 12 de diciembre de 2001 hubo un incendio forestal en la propiedad que Figueroa posee en la comuna de Traiguén, IX Región. Las sospechas recayeron inmediatamente sobre los lonkos mapuche Pascual Pichún y Segundo Aniceto Norín, pues el fundo Nancahue, perteneciente al presidente de la Fundación Neruda, forma parte de las 2.600 hectáreas reclamadas por las comunidades indígenas de la zona. Sin embargo, la justicia no pudo demostrar su culpabilidad y, en marzo de 2003, Pichún y Norín fueron declarados inocentes

Pero el abogado Juan Agustín Figueroa, en representación de sí mismo, no se quedó tranquilo con el fallo y llegó con nuevos alegatos a la Corte Suprema, lo que se tradujo en que en julio el máximo tribunal declarara nulo el juicio que antes había encontrado inocentes a los lonkos.

Figueroa se valió de un “resquicio”, según explica el diputado socialista Alejandro Navarro, en una carta abierta publicada el año pasado donde le pide su renuncia a la Concertación y al Partido Radical por utilizar las leyes “para su fin personal, para dar un martillazo final a sus contendores, sin justicia alguna”.

En una vuelta drástica del veredicto, el segundo juicio a los mapuches terminó con la sentencia de que Pichún y Norín constituyen una “amenaza terrorista”, una ley

de la dictadura que ni siquiera la derecha se ha atrevido a utilizar. Así, los lonkos fueron sentenciados a cinco años y un día de cárcel, llegando el último requerimiento legal el mismo día en que se premiaba a Huenún. En enero de 2004 ambos lonkos fueron encarcelados.

En la carta, el diputado agrega:

“Ud. (Figueroa) ha utilizado las leyes y los derechos reconocidos por ella con descriterio, de manera irracional y desproporcionada. Es algo parecido a lo que hacen algunos abogados sin ética: muestran en juicio lo que no es real, alegan leyes pervirtiendo sus fines, buscan los resquicios más injustos, las vías más aviesas y los resultados más vergonzosos(...) Ud. ha tenido un comportamiento antiético e inmoral(...) No me cabe duda que Ud. conoce estas figuras legales, pues es profesor de derecho”.

Influencia transversal

Juan Agustín Figueroa Yávar tiene setenta años y es el presidente vitalicio de la Fundación Neruda. Desde hace treinta años, este abogado de la Universidad de Chile es catedrático de derecho procesal en la casa de Bello y tiene uno de los bufetes de abogados más caros del país –Figueroa y Coddou asociados–, donde una consulta puede llegar a costar cinco millones de pesos.

Además, el “Cucho”, como lo llaman sus amigos, es íntimo amigo del “hombre más temido de Chile”, así El Mercurio nombró a Ricardo Claro, dueño de millonarias empresas como la Compañía Sudamericana de Vapores, Viña Santa Rita y el canal 9 (Mega), donde Figueroa ocupa directorios y vicepresidencias. Por ejemplo, es miembro del directorio de Elecmetal, industria productora de insumos de acero y metales, y matriz de Mega, Cristalerías Chile, Envases CMF S.A., Metrópolis Intercom, Viña Santa Rita y El Diario Financiero.

Pero no sólo de directorios vive el hombre, también es miembro del Tribunal Constitucional, amigo íntimo del Presidente Ricardo Lagos, de la presidenta del Consejo de Defensa del Estado, Clara Szczeranski, y de varios ministros de la Corte Suprema. Al respecto, el diario La Nación lo calificó como “el 22 de la Suprema”, por la influencia que tiene sobre los 21 ministros que la componen, a quienes conoce desde sus tiempos de universitario.

En política, Figueroa pertenece a los registros del Partido Radical y fue Ministro de Agricultura durante el gobierno de Patricio Aylwin, tiempo en que se promulgó la Ley Indígena, “que en su aspecto fundamental no hace nada para abogar por el reconocimiento constitucional del pueblo mapuche” explica el poeta Elicura Chihuailaf.

¿Pero cómo llegó a la Fundación un hombre que ha señalado que los mapuches deberían “reciclarse a la sociedad mayor” y que se debería “repetir una moderna pacificación de la Araucanía”?

El otro fondo

Antes de su muerte, Neruda manifestó la voluntad de dejarle sus bienes a una fundación que fuera un foco de desarrollo cultural. Después de muerto el poeta,

días después del golpe de Estado de 1973, el abogado comunista Sergio Insunza agilizó los trámites legales para perpetuar la voluntad del poeta. Sin embargo, Matilde Urrutia, viuda del Nobel, consideró que en dictadura era mejor que los trámites los hiciera un abogado que estuviera libre de presiones políticas.

Aquí hace su entrada Juan Agustín Figueroa, hermano de Aida Figueroa, militante comunista y amiga íntima de Matilde, terminando los trámites que había comenzado Sergio Insunza y cuyo mayor logro fue recuperar la casa de Isla Negra de las manos de los militares.

En 1985, la misma Matilde lo designa miembro del directorio de la Fundación junto al pintor Mario Carreño, el actor Roberto Parada, el escritor Jorge Edwards, Flavián Levine y Raúl Rulnes. Pero en 1990 el directorio se amplió a ocho miembros, con Figueroa como presidente. Tras la muerte de Carreño y Parada y el alejamiento de Levine y Edwards, se incorporaron la esposa de Figueroa, Marcela Elgueta, su hermana, Aida Figueroa, su socio Jorge Del Río, más Ida González, el escritor Volodia Teitelboim y Enrique Inda.

—La única persona que me merece respeto del directorio es Volodia Teitelboim — sentencia Bernardo Reyes, sobrino nieto de Neruda, quien se alejó de la institución el 2001—. Figueroa tiene un directorio absolutamente hecho a su medida. Los demás, no sé a título de qué están. ¿Cuál es la trayectoria de Jorge Del Río? Ser miembro del staff de Figueroa y haber escrito un par de libros de poemas. ¿Cuál es el mérito del publicista Enrique Inda? —se pregunta el escritor que trabajó junto a la Fundación en la gestión cultural durante ocho años.

Para el poeta Sergio Parra, “en la Fundación Neruda se ha formado una aristocracia literaria, dictatorial y vitalicia, que impide un mejor desarrollo de las actividades culturales que debiera realizar”.

Y no es que falten recursos. La fundación recibe el 75% del total de los derechos de autor de Neruda en el mundo (el año pasado fue el poeta fallecido más leído en España), además de las visitas a las casas museos, “La Chascona”, “La Sebastiana” y la casa de Isla Negra, que en total suman mil millones de pesos anuales.

Censura a lo mapuche

La pugna de Figueroa con los mapuche le ha costado alejamientos de gente vinculada a las artes, que no estuvo dispuesta a avalar la inconsecuencia de la Fundación con el legado de Neruda.

El escritor Jaime Valdivieso es un conocedor de la cultura indígena y junto a Elicura Chihuailaf organizaron el Primer Encuentro de Escritores Mapuche y Chilenos en Temuco el año 1994. Por esa razón la directora de la revista de la institución, *Cuadernos*, le encargó que escribiera un artículo sobre poesía mapuche y lo citó a una reunión en la casa del ex secretario general del partido comunista y escritor Volodia Teitelboim:

“Estaban Darío Osses, Aída Figueroa, la directora de *Cuadernos* y Luis Alberto Mansilla. Al día siguiente llamé a Mansilla para tener la revista y saber cómo había

salido mi artículo. Pero él me dijo que éste no aparecía, que Aida Figueroa hizo sacar el artículo porque le habían quemado la casa del fundo a Juan Agustín. Yo lo encontré insólito, porque no tiene nada que ver una cosa con la otra. Monté en cólera y renuncié. Llamé a Volodia e indignado con la situación éste me dijo que no podía ser” –explica Valdivieso.

Al día siguiente había reunión del directorio y Volodia le hizo ver que allí trataría el tema. Pero cuando Valdivieso habló con Volodia, éste le dio por respuesta un simple ”no se planteó el tema”.

—¿O sea que él no pudo plantearlo? –se pregunta Valdivieso. –Se sacó los balazos. Y ahí me doy cuenta que todavía la Fundación no lo nombraba como su candidato para el Premio Nacional de Literatura 2002, que después ganó. Debe haber estado en conversaciones –agrega.

—Entonces yo escribí un artículo contando todo en Punto Final. Después apareció una crítica de Germán Marín en que lo hace pedazos. Ahora yo con Volodia nada más, nunca más. Yo lo estimaba mucho, pero nunca se jugó. No se quiere mojar el culo por nada, y era el gran amigo de Neruda. El debió hacer una crítica de lo que está sucediendo en la Fundación. Todos los demás escritores saben esto y siguen yendo a la Fundación Neruda, es decepcionante la falta de principios –explica Valdivieso.

Descarrilamiento del tren

Pero el de Valdivieso no ha sido el único alejamiento. Bernardo Reyes, sobrino nieto de Pablo Neruda, también se alejó de la Fundación en el 2001, pero no por propia voluntad.

Reyes trabajó durante ocho años haciendo gestión cultural para la organización, trabajo por el cual recibía un apoyo económico de doce UF (unidades de fomento), unos 200 mil pesos mensuales. Pero en abril, llegando de Estados Unidos, se le comunica que él ya no es necesario para la Fundación. Las razones que aluden son los serios problemas económicos que enfrentan para pagar su sueldo y que su reciente traslado a Santiago cambia todo el panorama.

—Lo que me otorgaba la fundación era menos de lo que le pagan a cualquiera de los junior. Yo no tenía ningún interés económico. La fundación sabe que El Tren de la Poesía costaba anualmente unos 15 millones de pesos y que su apoyo era sólo de 2 millones y medio. El resto de la plata la gestionábamos nosotros tres (él, su esposa y el escritor Guido Eytel) con embajadas y auspicios. Además, yo nunca tuve contrato. De manera de que no sé con qué descaro pueden mentir de esa manera, sabiendo que yo puedo mostrar una boleta de honorarios de ese tiempo y desarmarles su argumento –explica Reyes.

Hacia varios años que al escritor le habían asignado una cuota para viáticos (los 200 mil pesos). El traslado a Santiago, entonces, apuntaba a facilitar la consecución de auspicios.

—Ese argumento no tiene asidero. Incluso yo aporté más plata en investigación de la que ellos me pagaron a mí. Yo nunca tuve un ánimo de ser parte del directorio ni de la Fundación —concluye el escritor.

Neruda, revuélcate en tu tumba

—Neruda estaría con la cabeza a dos manos al ver lo que pasa hoy en su fundación —sostiene Jaime Valdivieso. Y agrega: “A Figueroa no le corresponde ser presidente de la Fundación. Es una cosa vergonzosa para el país”.

Valdivieso no está sólo en su postura, pues los intelectuales que están en contra de lo que es hoy la Fundación son varios. Para el mes de su centenario, el reconocido escritor mapuche Elicura Chihuailaf, publicó en dos medios una carta abierta en que le pide a Figueroa que renuncie a la presidencia del organismo.

Además, el poeta se ha alejado de cualquier actividad relacionada con la Fundación, a pesar de los intentos de ésta por mostrarse cercana al pueblo mapuche.

—Cuando Francisco Torres (director ejecutivo) me pidió que participara en unas actividades, yo le dije que espiritualmente me interesaba lo que pudiera hacer la Fundación, pero que mis reparos iban hacia Figueroa, y que mientras él estuviera como presidente, no contaran conmigo. Luego insistieron, pero yo me mantuve firme. Es que me pareció de suma gravedad que por conveniencia trataran de acercarse al pueblo mapuche a través mío —relata Chihuailaf.

Marca registrada

La optimización de recursos que hace la Fundación para otorgar becas, pagarle a los dos profesores que dictan los talleres literarios, más el dinero destinado a premios y mantención, la ha llevado a cobrar elevados precios a quienes desean acceder a las fotografías o a utilizar la propiedad intelectual del poeta.

Sólo por fotografiar alguna de las propiedades de Neruda, la Fundación ha llegado a cobrar hasta US\$ 1.500, casi un millón de pesos, según la revista Qué Pasa.

También fue comentado que la realización del concierto “Con Neruda en el corazón”, celebrado en Barcelona en el mes de su centenario, estuvo en verenos hasta último minuto, pues la Warner Music, la Fundación Neruda y el organizador del evento, el cantante español Víctor Manuel, debieron negociar el pago extra de un royalty por la utilización de las letras de Neruda, interpretadas y musicalizadas por autores de la talla de Joan Manuel Serrat, Joaquín Sabina y Miguel Bosé.

Estos hechos reafirman las críticas de que “la Fundación Neruda actúa con un criterio absolutamente empresarial” según Jaime Valdivieso.

Además, se ha intentado desligar la figura del poeta de todo lo que representó en vida con fines comerciales.

—Neruda fue un burgués, tenía gustos burgueses, estuvo metido en la droga y, en alguna etapa de su vida, estuvo al borde del alcoholismo. Además, tuvo una simpatía por el estalinismo, lo que es bastante reprochable, pero él nunca borró

una coma de sus escritos. Entonces, ¿por qué se lo pretende mostrar ahora como el poeta del amor? Es indudable que hay una mercantilización de su figura –acusa Bernardo Reyes.

—Además se lo ha despolitizado –insiste Reyes, –se lo ha mostrado como un ser universal. Y es una tontería que se lo disocie de su partido. Yo nunca he sido comunista, pero creo que es importante que se lo muestre en toda su magnitud. Una anécdota, es que cuando cae abatido el Che Guevara en Bolivia, tenía en su poder: su diario personal y el Canto General de Neruda.

Así, las críticas sobre la pobreza de la gestión cultural de la Fundación se multiplican.

—¿Si sacamos los talleres, qué otra gestión cultural tiene la fundación? –se pregunta Bernardo Reyes. –Ése es el tema, pues tras ganar el Nobel, Neruda concibe como destino una fundación que sirva para los escritores jóvenes, que estimule la creación literaria e, incluso, científica. Y eso no se ha hecho.

Elicura Chihuailaf reflexiona: “Yo entiendo que la fundación es privada, pero creo que la memoria tiene que ver con todos nosotros. Yo me pregunto, ¿qué habría dicho Neruda si estuviera vivo ahora?”

Matías Sánchez.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2004

